

de la Capital, que si ustedes no lo-
gran separar de la Presidencia al
actual incumbente y poner en su lu-
gar a otra persona del liderato no
reconocido y consiguen además que
la asamblea se manifieste en contra
del Bill de Constitución para Puer-
to Rico, dividirán el partido o tra-
tarían de dividirlo reconquistando
su antiguo nombre de "Republica-
no Puro" como propia satisfacción
de sus aspiraciones.

Realmente me causa extrañesa
muy principalmente del distinguido
amigo y correligionario señor
Pedro Juan Barbosa, que dé su ca-
lor o improvise un movimiento de
tal naturaleza en este momento que
es cuando el Partido debe estar
más unido por todos los miembros
que lo integran para que pueda
responder con toda su potenciali-
dad y pureza al llamamiento pa-
triótico que el Congreso de los Es-
tados Unidos hace en favor del ac-
tual régimen de Gobierno por el
cual se rige actualmente el destino
de Puerto Rico.

Me extraña más aún la actitud
del amigo Barbosa en este sentido
cuando a decir verdad está ahora
unido a varios correligionarios que
en las próximas pasadas eleccio-
nes, allá para el 1948, pretendie-
ron que entonces la Unión Republi-
cana dejara rezagada la Estadidad
o mejor dicho abandonada en la
revuelta del camino para que nues-
tro partido concurriera a las elec-
ciones sin issue y fué entonces
cuando el señor Iriarte capeó todos
los vendabales manteniendo fir-
me la plataforma del Partido aún
cuando para ello tuviera que dejar
la presidencia.

Recuerde el amigo Barbosa la
primera asamblea de nuestro parti-
do en Ponce en la cual se espe-
raba, y ésta eran las pretenciones
de sus amigos en el movimiento
que ahora auspicia, que allí se que-
brantara y se hiciera triza el ideal
de Estadidad y el Presidente, señor
Iriarte, sostenido por miembros lea-
les a esta finalidad política mantu-
vieron firme el ideal patriótico que
tan hondo sintiera nuestro inol-
vidable maestro Dr. José Celso Bar-
bosa.

Recuerde también cuando en la
Asamblea de "Vega Baja" se repitió
la misma historia y ésta sufrió
igual rechazo que en Ponce, cuya
bandera allí fué el mismo Presi-
dente señor Iriarte. Recuerde ade-
más, cuando en la Asamblea en la
madrugada del 5 de julio de 1948
en el Sixto Escobar se propuso di-
solver totalmente el partido dando
el nombre de "Unión de Puerto Ri-
co" a una nueva agrupación con
la cual iríamos a las elecciones de
1948. Recuerde cuando con toda la
fuerza de nuestra voluntad y ente-
reza de carácter rechazamos aque-
llas proposiciones y mantuvimos vi-
vo nuestro ideal soñado.

Entonces vinieron otras resolu-
ciones porque no se quería el nom-
bre del Partido Unión Republicana
y toda la Asamblea puesta de
pie, inclusive usted, y sus amigos
de ahora aprobó el nombre del Par-
tido Estadista de acuerdo con la Re-
solución de la delegación de Guaya-
ma que estaba concebida en los
misos términos que una resolu-
ción correspondiente a la delega-
ción de Vega Alta.

Por eso me extraña sobre mane-
ra que el amigo Barbosa que es un

líder conocido en todo el país de-
su calor a un movimiento que en
manera alguna estará justificado
en la opinión pública y sensata de
los miembros que integran el parti-
do Estadista Puertorriqueño.

El Bill aprobado recientemente
por el presidente de nuestra na-
ción, Hon. Harry S. Truman, el
cual se concede a los puertorri-
queños el derecho de elegir su pro-
pio gobierno, debe éste merecer el
endoso de todos los puertorrique-
ños que amen a su país y sientan
por su mejor bienestar colectivo,
abrazándose a esta medida patrió-
tica de la misma manera que lo hi-
cieron todos los prominentes hom-
bres políticos del país inclusive
nuestro maestro doctor José Cel-
so Barbosa (q.e.p.d.) cuando el
inolvidable paladín Don Luis Mu-
ñoz Rivera consiguió en Washing-
ton del Congreso Federal de los Es-
tados Unidos, el Bill Jones que ex-
tendía la ciudadanía americana pa-
ra todos los puertorriqueños y us-
ted amigo Barbosa, en virtud de
esa carta Orgánica es hoy ciudada-
no americano.

Si yo comprendiera que el pro-
yecto de Constitución que da de-
recho a los puertorriqueños para
elegir su gobierno no tuviera otro
progreso y se circunscribiera defi-
nitivamente en la forma y manera
que está redactado que el mismo
no diera lugar a que en el futuro
pudiéramos demandar otra vez del
Congreso la Estadidad para Puer-
to Rico, sería yo el primero en
oponerse a esa Constitución, y vo-
tar contra ella, sin embargo muy
lejos de ésto, hago un llamamiento
a todos los puertorriqueños de ideas
avanzadas y de abnegado patriotis-
mo para que voten en favor de di-
cha constitución teniendo en cuen-
ta que todo está claro y como muy
bien dijera también el ilustre Hon.
Antonio R. Barceló a los mo-
mentos antes de su muerte: "todos
debemos vivir por Puerto Rico".

Si el Hon. Luis Muñoz Marín, ac-
tual Gobernante del país, quien re-
cibió el endoso de la mayoría de
los votos puertorriqueños, le tocó
la delicada misión de trabajar en
el Congreso unido al Hon. Comi-
sionado Residente en Washington,
señor A. Fernós Isern, de traba-
jar en el Congreso Americano para
que se liberalizara nuestra actual
Carta Orgánica concediéndonos
mayores libertades y otorgándonos
mayor autonomía, es natural que
aplaudamos a esos hombres y coo-
peremos con ellos ya que hacién-
dolo así no estamos trabajando en
favor de ningún programa de Par-
tido sino en favor de la libertad y
el progreso de nuestra tierra.

Ahora no se trata del Partido
Popular, ni de ningún otro partido,
no tenemos que fijarnos en que sea
el Hon. Luis Muñoz Marín quien
haya conseguido esta medida; fijé-
monos en que toda esa labor redun-
da en beneficio de nuestra tierra
y que junto a ese hombre ilustre
deben estar los hombres de todos
los partidos trabajando y coope-
rando para el progreso y bienest-
ar de las presentes y futuras ge-
neraciones de nuestro Puerto Ri-
co.

Soy como siempre suyo, y espe-
rando que el correligionario y ami-
go convenga con mi razonamien-
to, me suscribo, a sus órdenes,

NARCISO DIAZ ROBLES,

Carta Abierta

GUAYAMA — (A los Renova-
cionistas) — Hace días o sea con
fecha del primero del presente mes
de julio, si mal no recuerdo, dirigí
un telegrama al señor Francisco
Aulí a través de las columnas del
periódico "El Mundo", en el cual
le decía que su movimiento que él
llamaba Pro-renovación era un mo-
vimiento pro-divisionista. Ahora
mis temores están confirmados
cuando se asegura por una prensa